

Para ampliar la idea winnicottiana de ambiente¹

Dominique Scarfone

Gradiva - Vol. XV - n. 1 - 2026 - pp. 10-21

La idea que origina el presente artículo es bastante simple. Deseo desarrollar la noción de ambiente introducida en el psicoanálisis por Winnicott. Sé bien que Winnicott ya la ha desarrollado, pero creo que es posible ir un poco más allá. Más, no significa necesariamente mejor, pero en este caso quiero mostrar que se puede llevar el concepto desde el nivel empírico al nivel metapsicológico y, al mismo tiempo, tender un puente entre los conceptos psicoanalíticos y los de otras disciplinas afines.

Generalmente se le atribuye a Winnicott el mérito de haber introducido la noción de ambiente en el psicoanálisis y de haberse deshecho así del supuesto solipsismo de Freud. Pero es fácil demostrar que, sin llevar necesariamente ese nombre, la idea ya estaba presente en Freud: el *Nebenmensch* (el otro) en el Proyecto de 1895; el mundo exterior en los artículos de metapsicología de 1915 —un exterior que, en el mejor de los casos, es neutro, pero que, en la mayoría de los casos, es una perturbación cuando es fuente de estímulos— y el mundo exterior en Más allá del principio del placer, «cargado de las energías más poderosas» que matarían la «vesícula» que Freud imaginaba como modelo básico de un organismo vivo. Y luego, por supuesto, está la famosa nota al pie sobre los cuidados maternos en el artículo «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» que Winnicott, también en una nota al pie, cita como una posible influencia subliminal. En esa misma ocasión, Winnicott señala que, con su famosa nota al pie, Freud «rindió pleno homenaje a la función del cuidado materno, y hay que suponer que dejó de lado este tema únicamente porque no estaba preparado para discutir sus implicaciones» (Ibid.) No obstante, Freud nunca elevó la noción de ambiente a un estatus conceptual, mientras que Winnicott afirma:

1 Trabajo presentado online en Universidad Nacional Andrés Bello en septiembre 2025, actividad titulada Conferencia magistral en torno a la traducción de las OC de Winnicott "Para ampliar la idea winnicottiana de ambiente". Durante la jornada hubo un extenso comentario del texto de parte de uno de los editores de las OC de Winnicott Rodrigo Rojas (rodrigo Rojasjerez@gmail.com) y la directora del Capsi Macarena Norambuena (mnorambuenav@unab.cl). Publicación y traducción autorizada por Dominique Scarfone a cargo de Francisca Daiber y Joseph Eaton.

Al principio, el individuo no es la unidad. *Tal y como se percibe desde el exterior*, la unidad es un conjunto de ambiente-individuo. El extraño sabe que la psique individual solo puede comenzar en un determinado encuadre (marco). En este encuadre, el individuo puede llegar progresivamente a crear un ambiente personal.²

Comenzaré por el hecho de que, en esta cita, Winnicott introduce el ambiente desde un punto de vista empírico. De hecho, es el pediatra o el profano quien ve claramente que un bebé nunca se presenta solo y que la unidad de observación incluye necesariamente el ambiente, que no es otro que la madre o alguien que la sustituye, es decir, el *Nebenmensch* de Freud. En este punto, el concepto de ambiente se deriva simplemente de la observación empírica y se mantiene así, aunque Winnicott sugiere que, a partir de ahí, el individuo puede «llegar gradualmente a crear un ambiente personal». A pesar de ello, resulta curioso leer en la siguiente frase que «el ambiente creado por el individuo se convierte en algo que se asemeja lo suficiente al ambiente que se puede percibir en general» (ibíd.). A primera vista, nos preguntamos qué progreso se ha logrado realmente al crear un ambiente personal de este tipo. Evidentemente, en nuestra comprensión a posteriori del pensamiento de Winnicott, entendemos que lo que realmente importa es el *proceso* de creación de ese ambiente, y no necesariamente el resultado. Sin embargo, la idea de ambiente sigue siendo bastante genérica.

Yo diría que la introducción del ambiente por parte de Winnicott fue más revolucionaria de lo que él mismo o sus comentaristas pudieron pensar. El vocabulario que emplea ya indica una noción más amplia cuando, en lugar de hablar del conjunto madre-infans, se refiere a un conjunto (ensemble) *ambiente-individuo*. De hecho, el dispositivo en cuestión no se aplica únicamente al conjunto madre-infans, sino que, como espero demostrar, opera en muchos otros niveles y bajo otras formas, incluido el nivel intrapsíquico, es decir, metapsicológico.

En resumen, cuando Winnicott introduce el concepto de ambiente, puede parecer que simplemente llama nuestra atención sobre el hecho lógico de que «un bebé no existe», es decir, no sin madre, pero en realidad abre el camino hacia lo que podríamos llamar una ley universal, como voy a intentar demostrar a continuación. Para ello, sin embargo, tendré que hacer dos breves digresiones desde ámbitos afines.

La individuación según Simondon

En los escritos de Gilbert Simondon³, filósofo francés que podríamos situar en la línea de Merleau-Ponty, el término individuo se refiere a cualquier sistema que se ha diferenciado de un sustrato preindividual; es decir, a algo que, al tomar una determinada forma, se ha destacado de una masa que ahora se encuentra en su trasfondo sin estar separada de ella. Puede tratarse de un cristal que comienza a crecer alrededor de un cristal semilla en un líquido sobresaturado, de un organismo vivo o de una estructura psíquica. En todos los casos, lo específico de esta visión de los individuos es que son a la vez distintos, pero nunca totalmente separados de su sustrato preindividual. En este sentido, Simondon describe un proceso de individuación que nunca llega a su

2 Winnicott, D.W. (1953) *Psychosis and Child Care, Through Paediatrics to Psychoanalysis*, Londres, Brunner-Mazel, 1992, p. 219-228., traducción y cursiva mías.

3 Simondon, G. (1958/2017) *L'individuación à la lumière des notions de forme et d'information*, Grenoble, Éditions Jérôme Millon, colección *Krisis*.

término, a su plena estabilidad. De hecho, un sistema permanece vivo mientras se encuentra en un estado de *meta-estabilidad*, es decir, un estado que aún contiene un cierto nivel de energía potencial. Por el contrario, un estado de estabilidad completa significaría la muerte del sistema, dado el gasto total de su energía. Pero no se trata de una simple cuestión de cantidad. La energía potencial de la que el sistema debe disponer permanentemente sirve para reafirmar constantemente su individualidad en contraste con el entorno preindividual.

En cuanto al entorno preindividual en el que el individuo sigue inmerso, no se trata de un simple residuo pasivo, sino que contiene tensiones que son una fuente permanente de renovación para el sistema y que están al servicio de una posterior individuación. De hecho, un grupo de individuos puede alcanzar un nivel de individuación aún más complejo, que Simondon denomina «individuación colectiva» y que es inseparable de la individuación psíquica. Esta individuación colectiva es posible gracias a la parte preindividual que, al representar el lado indiferenciado de cada individuo, puede fundirse fácilmente con la parte correspondiente de los demás individuos.

Aunque el propio Simondon no se detiene necesariamente en este aspecto, creo que Winnicott dice algo similar cuando considera que el ambiente personal creado por el individuo no es necesariamente diferente de lo que se percibe habitualmente. La individuación colectiva de Simondon se basa, en efecto, en un ambiente que es a la vez personal y compartible (*personnel et partageable*). La individuación colectiva no implica la pérdida de la individualidad, sino todo lo contrario: revela que lo que realmente permite la individuación en cualquier nivel de descripción es el posible encuentro de individuos que, sin embargo, pueden seguir siendo diferentes entre sí (*différents les uns des autres*). Esto solo es posible si no se obstaculiza su proceso permanente de redefinición de sus límites personales. En otras palabras, cada individuo tiene algo en común con los demás a través de su bagaje preindividual duradero; pero los individuos también son similares en cuanto a que siguen trazando la línea que les da su forma única. Por lo tanto, contrariamente a lo que su nombre puede sugerir, la individuación colectiva *crea una comunidad de individuos únicos*. Creo que esto es también lo que Winnicott quiere decir cuando escribe, por un lado, que el individuo crea un ambiente personal y, por otro, que este ambiente personal acabará pareciéndose, en mayor o menor medida, a cualquier otro.

Los sistemas autopoieticos de Varela y Luhmann

El concepto de individuación de Simondon resuena de manera sorprendente con la teoría de los sistemas biológicos autopoieticos formulada por Maturana y Varela y retomada más tarde por el sociólogo alemán Niklas Luhmann, quien la extendió a los sistemas sociales y psíquicos. La idea básica es que los sistemas vivos son sistemas autopoieticos, es decir, autoorganizados y auto-reparables, cuyo nacimiento se debe a la aparición de una «clausura operacional», que reconocemos como una versión de la delimitación de una forma individual en la filosofía de Simondon. La clausura operacional puede, en cierto modo, recordarnos la para-excitación de Freud, pero está lejos de ser la «corteza» que Freud describió en *Más allá del principio del placer*. Podríamos incluso decir que la clausura operacional es la *parte más viva* de un sistema, pues trabaja activa y permanentemente para mantener una *diferencia*, o una *gradiente*, entre el sistema y su ambiente. Al igual que en la noción de metaestabilidad de Simondon, la configura-

ción sistema-ambiente en la teoría de los sistemas autopoiéticos desaparecería si el gradiente no se mantuviera activamente.

En términos de individuación psíquica, nos encontramos, por tanto, con la situación en la que el individuo y su entorno se constituyen mediante la reiteración constante de una diferencia. Por citar solo un ejemplo, la membrana es lo que encarna la clausura operacional de la célula y sabemos que esta membrana no es un simple contenedor, sino un componente muy activo que garantiza tanto la delimitación única entre el interior y el exterior como los intercambios vitales necesarios a través de esta línea diferencial con el entorno extracelular. Otra forma de decir que, mientras la célula esté viva, la autopoiesis —o la individuación— nunca termina. También se podrían citar ejemplos a nivel de la sociedad y de las diversas instituciones que la componen. Porque los sistemas sociales y sus respectivos entornos también están presentes cuando existe una *diferencia* entre el «dentro» y el «fuera» (pensemos, por ejemplo, en las normas de pertenencia a un grupo). Para ser más precisos, Luhmann escribe que «un sistema es la diferencia entre el sistema y el ambiente» (op. cit., p. 44). Una definición que, como vemos, es autorreferencial, pero cuya estructura recursiva es inevitable debido a la necesaria autorreferencia de todo sistema vivo.

El intercambio entre el sistema individual y su ambiente está garantizado por lo que Varela denomina «acoplamientos estructurales» (o funcionales) es decir, zonas en las que se encuentran los intereses del individuo y de su ambiente. La ventaja mutua que proporcionan estos acoplamientos se asemeja al placer recíproco que se encuentra en la relación madre-infans, pero también a las barreras de contacto imaginadas por Freud en 1895, que separan las neuronas y las mantienen en contacto, y también al escudo protector frente a los estímulos (paraexcitación) que describió en 1920. De hecho, se podría decir que la clausura operacional protege del ambiente, pero también que, gracias a los acoplamientos estructurales, *selecciona* los elementos útiles para el sistema, operando así una especie de filtrado, análogo al papel que, según Freud, desempeñan los órganos sensoriales. Estos, como sabemos, seleccionan los estímulos presentes en el ambiente, pero también atenúan su intensidad para hacerlos tolerables y portadores de información. Más importante aún para mi tema de hoy, la clausura operacional y sus acoplamientos, estructurales o funcionales, tienen cosas en común con el ámbito del juego, así como con el lugar de la experiencia cultural descrito por Winnicott, sobre el que escribe:

«He situado este importante ámbito de *experiencia* en el espacio potencial entre el individuo y el ambiente, el que, en un principio, une y separa al mismo tiempo al bebé y a la madre...».

Volveremos sobre ello más adelante. A la luz de lo anterior, podemos llevar más allá la observación de Winnicott de que «no existe un bebé solo» y afirmar que tampoco existe un individuo solo, en la medida en que siempre está vinculado a un ambiente específico. Como ya se ha mencionado, la situación madre-bebé es solo una de las posibles implementaciones de la configuración ambiente-individuo; pero no olvidemos que, incluso en este caso, Winnicott señala que el individuo crea su propio ambiente personal. Por lo tanto, podemos decir que tampoco existe un ambiente único para todos. Esta idea fue introducida por Jakob von Uexküll a principios del siglo XX, cuando creó el concepto

de Umwelt (ambiente...environnement) precisando que dos organismos diferentes que viven en la misma región no comparten necesariamente el mismo Umwelt .

El ambiente en metapsicología

Llegados a este punto, me gustaría trasladar la observación empírica de Winnicott a un ámbito en el que algunos lo consideran un extraño: el ámbito de la metapsicología. Permítanme, pues, llamar su atención sobre otro pasaje del artículo de 1952 que ya he citado⁴ y, en particular, sobre dos diagramas (figuras 16 y 17, p. 226) que, en mi opinión, son plenamente metapsicológicos.

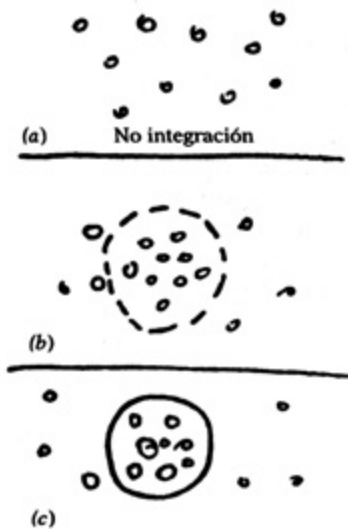


FIG. 16



FIG. 17

Lo que vemos en estos dibujos es a Winnicott representando el proceso mismo de autopoiesis que he introducido anteriormente, implicando aquí la autodelimitación de un sistema que llamamos el Yo (le Moi). Winnicott habla de «organización» e «integración», pero si, con estos dibujos en mente, pensamos en lo que he relatado anteriormente en términos de clausura operacional según Varela o de individuación según Simondon, el parecido debería ser sorprendente. A partir de un estado no integrado o indiferenciado, surge en un momento dado un sistema autoorganizado y autodefinido: un individuo. Y, como podemos observar, su aparición no arrastra consigo todos los elementos que estaban presentes en el estado indiferenciado original. La integración progresiva siempre deja una serie de elementos residuales que no encajan bien en el sistema que se está formando. Al no estar situados dentro del sistema, estos elementos que quedan al margen acaban siendo percibidos como persecutorios.

Espero que ahora se pueda ver que estos diagramas winnicottianos describen también una configuración ambiente-individuo: los elementos persecutorios no integrados son el ambiente del yo; adquieren este estatus por la propia clausura operacional del sistema. Como observó Winnicott en el caso del niño, aquí también el individuo (el sistema del yo), por el mero hecho de cerrarse en sí mismo, de autodefinirse, crea o define al mismo tiempo su ambiente.

4 Winnicott, D.W. (1953), *Psychoses and Child Care*, Op. cit.

De este modo, obtenemos una buena ilustración de la universalidad del concepto de ambiente, aplicable a todos los niveles de descripción, como si tuviera una especie de cualidad *fractal*: una «invarianza de escala», como se dice en la jerga, lo que significa que, independientemente de la escala en la que se observe, la estructura fundamental sigue siendo la misma.

Pero detengámonos un poco más en los diagramas de Winnicott, ya que ilustran aún más cosas. Por un lado, contrariamente a lo que Winnicott parece decir en otros pasajes, los diagramas muestran que el individuo no emerge de la configuración ambiente-individuo; el individuo y el ambiente son *ambos* —y simultáneamente— creados por el mismo proceso de diferenciación. Además, como nos enseña nuestra experiencia tanto clínica como personal, es poco probable que algún día podamos deshacernos de los elementos que rodean los diferentes sistemas de los que formamos parte. Lo que sí *puede* cambiar, en cambio, son los «acoplamientos funcionales» entre el sistema y el ambiente, como es el caso de los elementos *persecutorios* del esquema anterior, cuando, por ejemplo, se alcanza la etapa de la preocupación (la posición depresiva, como la rebautizó Winnicott).

Esto puede no ser evidente a primera vista si no se tiene en cuenta otro aspecto de los esquemas de Winnicott: los elementos que quedan atrás en el proceso de organización/integración ocupan exactamente el mismo lugar que el que Freud atribuye a los «fueros», es decir, los residuos de la traducción parcialmente fallida de los signos de la percepción, tal y como los teorizó en la famosa carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (antes llamada «carta 52»). En esta carta, la traducción fallida es lo que Freud define como represión. Por lo tanto, me atrevo a sugerir en este punto que las figuras 16 y 17 de Winnicott también representan el proceso de represión primaria, proceso que no es otro que el nacimiento simultáneo del yo y del inconsciente reprimido. He aquí, pues, otra aplicación de la configuración ambiente-individuo, en la que el yo es el individuo y lo reprimido es el ambiente. En tanto analistas, estamos en una posición privilegiada para observar una serie de acoplamientos funcionales entre ambos: síntomas, fantasías, sueños nocturnos y diurnos... A los que podríamos añadir las obras de arte y otras formas de realización creativa valoradas socialmente. Freud las denominó «formaciones de compromiso», y podríamos considerarlas simplemente como satisfactorias para el interés mutuo del «yo» del sistema y su ambiente, lo reprimido. Que este último sea un medio interno y que sea en sí mismo un sistema completo no contradice el modelo, ya que en la teoría de la autopoiesis se admite que un sistema puede ser el ambiente de otro sistema.

Winnicott replica

Hasta ahora, he reinterpretado algunas ideas de Winnicott en términos de la teoría de los sistemas autopoieticos. Ahora voy a complicar un poco más las cosas, diciendo que la teoría de sistemas en cuestión es *en sí misma un sistema de observación* del que Winnicott (o la teoría psicoanalítica en general) forma parte del *ambiente*. Pero también podríamos considerar la teoría psicoanalítica o el pensamiento de Winnicott como sistemas y la teoría de los sistemas autopoieticos como su ambiente teórico más general. Lo que intento decir es que, si este tipo de perspectiva tiene sentido en psicoanálisis, entonces también deberíamos encontrar casos en los que Winnicott es quien lee o traduce la teoría de los sistemas de una manera algo diferente, es decir,

creando un ambiente personal a partir de ella. Y creo que tengo un buen ejemplo de ello en el mismo artículo «Psychoses and Child Care».

FIG. 11

THEORETICAL FIRST FEED

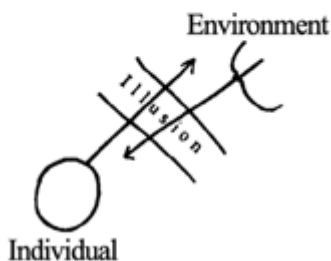
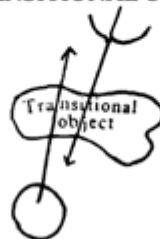


FIG. 12

**POSITIVE VALUE OF ILLUSION.
THE FIRST POSSESSION =
TRANSITIONAL OBJECT**



Ahora examino las figuras 11 y 12 (p. 223). Aquí vemos a Winnicott insertar algo *entre* el individuo y su ambiente, y ese algo se llama «ilusión» (fig. 11) u «objeto transicional» (fig. 12). La primera impresión que tuve al releer el artículo con la teoría de sistemas en mente fue que esto planteaba un problema. De hecho, como he dicho anteriormente, lo único que se necesita para crear una configuración ambiente-individuo es una línea que indique la diferencia entre ambos, una línea llamada clausura operacional. En el diagrama de Winnicott, esta línea (en realidad, un círculo) ya está trazada, definiendo al individuo, y normalmente eso habría sido suficiente. Lo que, en apariencia, es diferente, es que Winnicott inserta un tercer elemento en el espacio potencial entre el individuo y el ambiente. La cuestión ahora es si es posible integrar este tercer elemento en nuestra teoría de sistemas. Tras reflexionar un poco, diría que la respuesta es un sí rotundo. El espacio potencial es la forma en que Winnicott representa la clausura operacional, pero con una resolución mucho mayor y de una manera específica para el ambiente humano. Al considerar la naturaleza de lo que, según Winnicott, ocurre en el espacio potencial entre el individuo y el ambiente —es decir, la ilusión/el espacio transicional—, llegamos a la idea de que el individuo, en este caso, es la psique, y el ambiente es el otro (la madre o el pecho), mientras que la ilusión/el espacio transicional no son verdaderamente elementos terceros, sino acontecimientos (événements) que tienen lugar en la interfaz entre el sistema y el ambiente (o entre dos sistemas). Así, la idea de Winnicott no solo concuerda con el modelo autopoietico, sino que nos informa de manera *diferente y más detallada* sobre lo que ocurre en la interfaz (clausura operacional) de la psique. Incluso se podría argumentar que lo que podemos conocer de la psique ocurre necesariamente en ese lugar.

La clave aquí es un término que aún no aparece en este escrito de Winnicott: *el espacio potencial*. Una noción que, podríamos decir, sitúa una vez más a Winnicott a la vanguardia. Digo esto porque, en lugar de describir las cosas y los procesos de manera positivista, introdujo en cierto modo la *realidad virtual* unas décadas antes de que la idea se pusiera de moda. Ahora bien, la «realidad virtual» debe tomarse al pie de la letra: es a la vez *virtual* y *real*. En otras palabras, el espacio potencial de Winnicott es una *realidad psíquica*; es el espacio de la ilusión, pero no es en sí mismo ilusorio. Por otra parte, no se trata de «algo» depositado en algún lugar «dentro» de la mente o el cerebro, o en el espacio físico entre el sujeto y el mundo exterior. Es una realidad *potencial* en

el sentido de que solo existe *cuando tiene lugar la experiencia* y desaparece cuando la experiencia se desvanece. Aunque pueda parecer una forma fantasiosa de describir las cosas —que podrían considerarse de una manera más tradicional—, sugiero que la diferencia es, en realidad, bastante importante.

Tomemos, por ejemplo, el objeto transicional: Winnicott lo describe de manera empírica, en tercera persona, o más bien, describe la forma particular en que el niño lo utiliza, pero entendemos fácilmente que hay más en la experiencia real del niño de lo que el observador puede ver. Lo sabemos porque Winnicott también nos ha enseñado que nosotros, como adultos, vivimos regularmente una experiencia similar. Como sabemos, el espacio potencial en el que existe el objeto transicional para el niño es también el lugar de nuestra experiencia cultural. Ahora bien, podemos entender «experiencia cultural» como una referencia a la estética, por ejemplo, pero Winnicott, en su artículo homónimo, nos advierte que no es seguro poder definir la palabra «cultura»:

De hecho, se hace hincapié en la experiencia. Al utilizar la palabra cultura, pienso en la tradición heredada. Pienso en algo que forma parte del acervo común de la humanidad, al que pueden contribuir individuos y grupos de personas, y del que todos podemos sacar provecho *si tenemos un lugar donde poner lo que encontramos*.⁵

Con esta valiosa observación, se nos permite pensar en lo «cultural» como un calificativo para *todo lo que es humano*, incluido el más humilde acontecimiento relacional, como algo arraigado en la tradición y, sin embargo, potencialmente original en cada ocasión. Pero, como sugiere el final de la cita, esto solo es posible si el espacio potencial puede, por así decirlo, *desplegarse (déployé)* lo que significa que no disponemos de él permanentemente, salvo... *potencialmente*.

En mi opinión, se trata de una contribución original de Winnicott a la teoría de los sistemas autopoiéticos, por al menos dos razones. *En primer lugar*, el concepto de espacio potencial es, como hemos visto, congruente con la teoría de los sistemas (así como con el concepto de individuación de Simondon) en el sentido de que implica que no se trata de algo estático o realizado de una vez por todas, sino de algo que está siempre en devenir y que, por lo tanto, crece y disminuye en función de las condiciones que prevalecen tanto a nivel interno como en el ambiente. En otras palabras, cuando se trata de seres humanos, los «acoplamientos funcionales» entre el individuo y el ambiente fluctúan debido a la complejidad de las numerosas configuraciones del sistema-ambiente implicadas. De hecho, hemos visto que la configuración ambiente-individuo es como un «fractal», es decir, que el mismo patrón se repite en todos los niveles considerados: desde la sociedad en su conjunto hasta las relaciones interpersonales privadas, pasando por el ámbito intrapsíquico que era el centro de interés de Freud. Cabe señalar que esta forma de plantear el problema disipa toda contradicción entre la teoría denominada «solipsista» de Freud y la teoría relacional de Winnicott, y ya he citado a Winnicott diciendo que es muy consciente de esta ausencia de contradicción. La fluctuación del espacio potencial puede deberse principalmente a factores metapsicológicos, como el estado de la dinámica psíquica interna entre el yo y lo reprimido. O bien puede depender principalmente de factores relacionales que implican a otros seres humanos, o incluso ser el resultado de situaciones a gran escala, como catástrofes políticas, económicas

5 Winnicott, D.W. (1971), *Op. cit.* p. 116. (Mi traducción).

o militares. Probablemente no sorprenderé a nadie si digo que, en la mayoría de los casos, existe una interacción sutil y compleja entre los numerosos niveles implicados.

En *segundo lugar*, la teoría de Winnicott especifica la naturaleza única de la clausura operacional «humana» en el sentido cultural, descrito aquí como un espacio *potencial*: un intervalo en el que la experiencia implicada no es determinista, sino abierta. En el caso de la membrana celular, la clausura operacional que implementa está destinado a realizar numerosas tareas determinadas cuyos resultados no pueden variar más allá de ciertos límites, so pena de comprometer el conjunto de la célula. Los canales iónicos, por ejemplo, deben cerrarse o abrirse en función de un conjunto relativamente estricto de determinantes, como el *pH* o los gradientes eléctricos a través de la membrana. En otras palabras, *no hay lugar para la creatividad*. En el espacio potencial que acoge la experiencia cultural, la creatividad no solo es posible, sino que es la norma si, una vez más, aceptamos que la palabra «creatividad» no solo se aplica a la producción de obras maestras artísticas, sino también a la producción cotidiana de un si mismo vivo.

En conclusión

La anécdota puede ser ficticia, pero se cuenta que, durante la guerra contra la Alemania nazi, un miembro del gabinete de Winston Churchill sugirió un día que el Gobierno redujera el gasto en arte y cultura y reorientara los fondos hacia el ejército. Churchill respondió que eso era impensable. Cuando le preguntaron por qué, respondió algo así como: «¿Qué sentido tiene luchar contra los nazis si nosotros mismos destruimos nuestra cultura?». Una vez más, puede que se trate de una historia puramente imaginaria, pero como dice el refrán italiano, «Se non è vero, è ben trovato»: si no es cierto, es una muy buena ficción.

Esta historia me parece que concuerda, *mutatis mutandis*, con lo que Winnicott escribe en «The Location of the Cultural Experience»:

Partiendo, como hacemos, de la enfermedad psiconeurótica y de las defensas del yo relacionadas con la ansiedad que surge de la vida instintiva, tendemos a pensar en la salud en función del estado de las defensas del yo. Decimos que es sano cuando estas defensas no son rígidas, etc. Pero rara vez llegamos al punto en el que podemos empezar a describir lo que es la vida fuera de la enfermedad o de la ausencia de enfermedad.

Es decir, aún no hemos abordado la cuestión de *qué es la vida en sí misma*. (p. 116, mi traducción).

Sin duda, se podría objetar que preguntarse qué es la vida no es una cuestión psicoanalítica. Al menos no si, como el propio Winnicott señaló al principio de su artículo, no tenemos un lugar en nuestra tópica para la experiencia cultural. Pero eso es precisamente lo que él quería introducir en el psicoanálisis: un lugar para la experiencia cultural basada en el juego. He intentado mostrar que esta importante contribución no solo aportó algo nuevo al psicoanálisis, sino que *juega* bien con teorías más recientes y, a través de ellas, encuentra un lugar natural en la metapsicología. Otra forma de señalar lo original que era Winnicott como pensador.

Freud, S. (1950/1982). Proyecto de psicología. En Obras completas (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. I, pp. 323–446). Amorrortu editores. (Trabajo original de 1895)

Freud, S. (1950/1982). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52 (6 de diciembre de 1896). En Obras completas (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. I, pp. 274–280). Amorrortu editores.

Freud, S. (1911/1980). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En Obras completas (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. I2, pp. 217–231). Amorrortu editores.

Freud, S. (1915/1979). Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras completas (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. I4, pp. 105–154). Amorrortu editores.

Freud, S. (1920/1979). Más allá del principio de placer. En Obras completas (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. I8, pp. 1–62). Amorrortu editores.

Luhmann, N. (2013). Introduction to systems theory (P. Gilgen, Trad.). Polity Press. (Obra original de 2002)

Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1984). El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano. Editorial Universitaria.

Simondon, G. (2005). L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information (Coll. Krisis). Jérôme Millon. (Obra original de 1958)

Uexküll, J. von. (1934). Streifzüge durch die Umwelten von Tieren und Menschen. Springer.

Varela, F. J. (1979). Principles of biological autonomy. North Holland.

Varela, F. J. (1989). Autonomie et connaissance. Seuil.

Winnicott, D. W. (1958). Psychoses and child care. En Through Paediatrics to Psycho-Analysis: Collected Papers (pp. 219–228). Tavistock. (Trabajo leído en 1952)

Winnicott, D. W. (1971). The location of cultural experience. En Playing and Reality (pp. 95–103). Tavistock.